

## MOVIMIENTOS SOCIALES, CLASES SOCIALES Y CAMBIO SOCIAL

Alicia Tinoco García

*Facultad de Ciencias Políticas Y Administración Pública UAEM*

### INTRODUCCION

Hay una coincidencia por parte de varios autores (1) en considerar que durante los últimos veinte años se han venido desarrollando, tanto en las sociedades desarrolladas como en las no desarrolladas (en estas cabe mencionar a América Latina) una serie de conflictos sociales denominados *nuevos movimientos sociales o movimientos sociales alternativos*. (2)

Dichos movimientos sociales se caracterizan por no estar vinculados a organizaciones tradicionales tales como partidos políticos y sindicatos, los intereses y objetivos que persiguen son ajenos a éstas, además de que:

*“... son significativos por incidir directa o indirectamente en el sistema político. Ya sea para exigirle demandas específicas para refuncionalizar su legitimidad o para impugnarlo frontalmente con una exigencia básica: su transformación estructural”.* (3)

Aunque parezca una verdad de Perogrullo, no es ocioso recordar que los movimientos sociales son expresión de una realidad; es decir, de ahí han surgido, se han desarrollado, han desaparecido algunos y han surgido otros de índole diversa. Por ello la gran diversidad de reflexiones en torno a ellos.

El recorrido de las aportaciones teóricas para explicar los movimientos sociales es pobre en relación a otros fenómenos, como por ejemplo las teorizaciones acerca de los partidos políticos, los sindicatos, etc.

Más aún, si se reconoce que algunos movimientos sociales son considerados como viejos y otros como nuevos, en ambos casos se perciben y se reconocen carencias teóricas que permitan entenderlos.

Sin embargo, también se reconocen aportaciones significativas que sirven de instrumentos de análisis al respecto, lo que quita que el recorrido que han iniciado los teóricos y estudiosos al respecto, sin duda que aún será largo.

En las siguientes páginas se recogen aportaciones teóricas que han elaborado algunos científicos sociales para abordar el estudio de los movimientos sociales.

## MOVIMIENTOS SOCIALES Y CLASES SOCIALES

Touraine, en su teoría de los movimientos sociales, parte de un supuesto teórico fundamental, consistente en considerar que una sociedad funciona en tres niveles: el de su propia producción, su adaptación y su organización, y que estos tres niveles se determinan mutuamente unos a otros.

Además del supuesto teórico anterior en su teoría existen dos categorías fundamentales:

Historicidad - La historicidad no es un conjunto de representaciones, "un ideal" sino un trabajo de la sociedad sobre sí misma. La historicidad ejerce un dominio sobre las prácticas sociales, primero sobre las instituciones, es decir, sobre los mecanismos de formación de las decisiones consideradas como legítimas; luego sobre los mecanismos de formación de las decisiones consideradas como legítimas; luego sobre los organismos, esto es, sobre las unidades de producción de bienes o servicios que definen sus objetivos y sus normas, mismas que controlan sus intercambios con el entorno y sus equilibrios internos.

La historicidad parte de una actividad social y retorna a ella confiriéndole un sentido. Se arranca de ella y le impone su dominio, pero no lo crea. Es decir, la historicidad es una acción.

Sistema de acción histórica.- El sistema de acción histórica es el que impone un modelo cultural, un modelo de movilización de los recursos sociales, un principio de jerarquización y una definición de las necesidades; es decir, las categorías que rigen los dominios de las prácticas definidas por el trabajo; producción, organización, reparto y consumo.

Según Alain Touraine

*"El concepto de movimiento social no es separable de los de Sistema de acción histórico y de clases sociales, y por tanto, tampoco de los de situación histórica que permite la formación de un análisis propiamente sociológico. Este supone que las conductas sociales son explicadas en ellas mismas y no por el recurso a otro orden de hechos. Tal es la novedad -que es necesario aceptar o rechazar- del concepto de movimiento social... y llega después un análisis propiamente político. Los movimientos sociales son definidos por relación a las instituciones que atacan o que defienden, luchan por una legitimidad, apuntan al poder, reduciéndolo al Estado", (4)*

Se entiende, pues, que un movimiento social no puede explicarse por sí solo, como un fenómeno aislado e independiente, sino más bien como parte de la sociedad a la que Touraine propone entender como

*"...una red de relaciones sociales entre actores a la vez unidos y opuestos por sus conflictos para la puesta en forma social de la capacidad que tienen las colectividades de actuar sobre casi todos los aspectos de sí mismas. De aquí en adelante la sociedad no será más que un*

*principio de unidad; es el resultado de sus conflictos sociales y de las grandes orientaciones culturales que son su enjeu. No es más una esencia sino un acontecimiento. Así como una organización no es sino el estado inestable y provisional de las relaciones entre los grupos sociales que poseen o no poseen la autoridad en el interior de determinados límites, una sociedad asimismo no es sino una mezcla cambiante de conflictos latentes o abiertos de negociaciones, de dominación impuesta, de violencia y de desorden. No se puede comprender el acto a través de la sociedad a la que pertenece; hay que partir de los actores y de los conflictos que los oponen y a través de los cuales la sociedad se produce a sí misma para comprender como se construyen las categorías de la práctica. En términos más tradicionales se puede decir que los valores culturales son el entorno de un conflicto social cuyo resultado es la institucionalización parcial de normas que a su vez se traducen en forma de organización social.*“(5)

Con esta concepción de sociedad es claro que Touraine atribuye un papel fundamental a los actores como constructores de la sociedad, como protagonistas de los llamados sistemas sociales y sus redes de relaciones. Por ello para el autor

*“No existe por tanto una utopía o una nueva sociedad por construir... únicamente existe la historia que cada sociedad se forja para sí y propone que dada la inmensa capacidad de las sociedades de dirigir y transformar sus economías y su organización, en la actualidad se ha abandonado la idea de la evolución por la de desarrollo.”(6)*

Cabe señalar que los protagonistas de los movimientos sociales son actores múltiples, desempeñando distintos roles a la vez. Por ejemplo, un obrero además de trabajar en una fábrica, es padre de familia, miembro de un club deportivo, feligrés de una iglesia, etc. Lo anterior indica que el actor puede pertenecer a una clase social y a la vez desempeñar otros roles, aunque cabe aclarar también que Touraine señala que:

*“...el actor no necesariamente representa o se identifica con la clase, sino intenta representarla, aunque no siempre lo logre.”(7)*

Por tanto, en palabras del propio Touraine:

*“La noción de movimiento social no es separable de la de clase. Pero lo que opone el movimiento social a la clase es que esta puede ser definida como una situación, mientras que el movimiento social es la clase sujeto....el estudio del movimiento obrero se reducía al del capitalismo, sus crisis y su coyuntura. De manera mucho más extremista los estudios sobre los movimientos sociales y nacionales en el tercer mundo han estado dominados por los análisis del imperialismo y del sistema económico mundial, a tal grado que la formación del movimiento de masas parecía imposible, lo que ha conducido a dar mayor importancia a la lucha armada, ya sea la de las guerrillas o la lucha militar de masas dirigida por un partido revolucionario. Esto se debe a que las clases sociales no son definidas como categorías internas de la organización social y un orden metasocial...Las clases sociales han estado siempre definidas positiva o negativamente en relación con un principio exterior*

*con un principio exterior a las relaciones sociales; no han sido por lo tanto concebidas como actores sociales...A partir del momento en que evitamos cualquier recurso de un principio metasocial y, por consiguiente, de la idea de contradicción entre sociedad y naturaleza, se hace necesario concebir a las clases como actores situados no en las contradicciones sino en los conflictos. Se hace entonces más claro., para enfatizar este importante cambio, hablar de movimientos sociales en vez de clases sociales: el movimiento social es la acción al tiempo culturalmente orientada y socialmente conflictiva de una clase social definida por su posición de dominación o de dependencia en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento, de moralidad hacia los cuales está él mismo orientado. Entonces una clase es la categoría a nombre de la cual un movimiento lleva a cabo su acción y que la defiende en su identidad.* "(8)

Touraine también define al movimiento social como

*"...la acción conflictual de control de un campo de acción de historicidad. Los actores son definidos por su oposición, mismo tiempo que cada uno de los actores es aprehendido por la dominación que ejerce o busca ejercer sobre el sistema de acción histórico... Los actores no son definidos por su posición en un sistema de relaciones económicas, sino por su mira en el sistema de acción histórico. Definir el actor por el estado de un sistema, es decir por su status o su rol, es colocarse sólo al nivel de la organización social. No se puede entonces definir sino conductas de crisis, de movilidad ascendente o descendente, conflictos de roles, conductas anómicas, etc."* (9)

En la teoría de Touraine acerca de los movimientos sociales el concepto de clases sociales no es central, aunque no la ha descartado. No obstante, ha utilizado otros términos como sectores subalternos heterogéneos, grupos de interés, ciudadanía, movimientos, etc.

Y esto es así, si se considera que las luchas sociales o conflictos sociales contemporáneos expresan un carácter plural y multifacético, sus formas de organización, sus intereses y objetivos son distintos a las de organizaciones tradicionales, y ello hace que rebasen en mucho los alcances explicativos que tiene el concepto de clase social.

Alberto Melucci es otro de los científicos sociales que ha contribuido significativamente en la teoría de los movimientos sociales. En sus escritos también se encuentra una relación entre la noción de movimiento social y la de clase social, de la que se puede desprender que no todos los movimientos sociales tienen la misma relación o vínculo con las clases sociales, ya que la naturaleza, composición, objetivos e intereses de los movimientos son de índole diversa.

Melucci distingue a los movimientos sociales, por sus objetivos y nivel de conflictualidad, en: movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos de clase.

El movimiento reivindicativo se sitúa al nivel de la organización social y la lucha contra el poder que garantiza las normas y los roles. Un movimiento de este tipo tiende a una redistribución de los recursos y una reestructuración de los roles. La lucha ataca, sin embargo, las reglas mismas de la organización saliendo de los procedimientos institucionalizados. Este tipo de movimiento tiende a remontarse hacia el sistema político del cual depende la fijación de las reglas y los procedimientos.

El movimiento político actúa para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionales del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos. Su acción tiende a desplazarse hacia el nivel superior y ataca las relaciones de clase.

El movimiento de clase es una acción colectiva, dirigida contra un adversario, para la apropiación, control y orientación de los medios de la producción social. Dicho movimiento no se presenta jamás en estado puro, porque la acción colectiva se sitúa siempre en el espacio y en el tiempo de una sociedad concreta, es decir, de un cierto sistema político y una forma determinada de organización social. (10)

De la distinción de los movimientos sociales que hace Melucci, los de clase son sin duda los que mantienen una relación más estrecha con las clases sociales, ya que sus objetivos son claramente de carácter clasista y por ende su composición. Sin embargo, ello no significa que los movimientos reivindicativos y los políticos nada tenga ver con las clases sociales, según la interpretación que Melucci, ya que considera que “un movimiento reivindicativo tiene contenido de clase cuando pone en cuestionamiento el nexo existente entre la neutra funcionalidad de la organización y los intereses de clase.

De igual modo, acepta la posibilidad de que hay movimientos políticos de clase cuando se ataca el control hegemónico ejercido sobre el sistema político por parte de fuerzas que traducen los intereses de la clase dominante. (11)

Complementariamente, cuando Touraine hace referencia a los tipos de movimientos sociales, sugiere que lo más adecuado, para elaborar una tipología de éstos, es atender a la naturaleza de su acción económica, política o ideológica. Y ello es útil

*“... en tanto que recuerda que el agente del movimiento social puede ser una categoría social actuando directamente como clase, una fuerza política representando más o menos directamente intereses de clase o un movimiento de ideas poniendo en cuestión las relaciones de clase”. (12)*

Otro de los autores que han reflexionado acerca de los movimientos sociales es André Gunder Frank. Una de sus tesis al respecto señala que los movimientos sociales tienen una composición de clase, diferente en Occidente, en el Sur y en el Este.

*“Los nuevos movimientos sociales de Occidente están conformados principalmente por miembros de la clase media...La disminución en el empleo de la clase trabajadora industrial no sólo ha reducido el tamaño de este sector social, sino también su fortaleza organizativa, su militancia y la conciencia de los movimientos “clásicos” de la clase trabajadora y movimiento sindical. Las reivindicaciones con respecto a la ecología, la paz, los derechos de la mujer, la organización comunitaria y la identidad, incluyendo la etnicidad y el nacionalismo de las minorías, parecen ser sentidas y estar relacionadas con las demandas por justicia principalmente de la clase media en occidente. Sin embargo movimientos como los étnicos, nacionales y algunos movimientos religiosos parecen abarcar otras clases y estratos sociales.” (13)*

Gunder Frank también considera que en occidente existen movimientos minoritarios, como el negro, el de los derechos civiles y el latino-chicano de los Estados Unidos. Sin embargo, señala que aunque tienen una base popular, su liderazgo y sus demandas exitosas dependen de la clase media. En efecto:

*“En el Tercer Mundo, los movimientos sociales son principalmente de clase popular: Esta clase no sólo tiene mayor peso en el Tercer mundo, sino que sus miembros están sometidos a privaciones y a la injusticia, lo cual hace que se movilicen en y a través de los movimientos sociales. A ello se suma el peso internacional y nacional doméstico de la crisis económica de la actualidad, y recae de tal forma sobre esta gente, que de por si ya tiene un nivel de ingresos muy bajo, que hace peligrar seriamente su supervivencia física y económica y su identidad cultural. Por lo tanto tiene que movilizarse para defenderse ante la ausencia de instituciones sociales y políticas que la defiendan. Estos movimientos sociales en el Tercer mundo son a la vez cooperativos y competitivos o conflictivos. Existe toda una gama de estos movimientos sociales que parecen ser espontáneos y locales; son movimientos organizaciones tanto rurales como urbanos que buscan defender la subsistencia de sus miembros por medio del consumo, la distribución y la producción Cooperativa, y están entre los más numerosos, activos y populares.” (14)*

A pesar de que considera que en el Tercer mundo la mayoría de los movimientos sociales son principalmente de clase popular, señala que frecuentemente tienen un liderazgo de clase media, por ejemplo, profesionales, maestros, sacerdotes, etc

En 1989 Gunder Frank consideraba que

*“El (denominado) Este socialista no es ajeno a este viraje mundial en dirección a los movimientos sociales. Los diez millones movilizados por solidaridad en Polonia, así como los movimientos en China, son ejemplos bien conocidos, pero también se presentan cada vez más frecuentemente en regiones de Europa oriental y la Unión Soviética.*

*Los movimientos sociales del Este socialista también parecen abarcar o combinar a miembros de distintas clases/estratos en mayor medida que los de occidente o del sur, en correspondencia con la posición intermedia que el Este socialista ocupa entre el occidente capitalista industrializado y el sur o Tercer mundo (esto si estas categorías tienen todavía alguna utilidad o significado, lo cual es cada vez más cuestionable). Como en el resto del mundo, y obedeciendo a razones similares, así como a circunstancias cambiantes en todos los países socialistas están creciendo movimientos étnicos, nacionalistas religiosos, ecológicos, pacifistas de mujeres, regionales/comunitarios y otros movimientos de protesta con participantes provenientes de diferentes sectores sociales". (15)*

Con la caída del Muro de Berlín en 1989, la desintegración de la Unión Soviética y la mayor parte del bloque socialista al inicio de la década de los noventa, hacen de la tipología de Gunder Frank un instrumento poco viable. Más aún, la realidad de aquellos espacios sociales es tan incierta y compleja hoy que difícilmente puede ser definida y mucho menos etiquetada bajo el prototipo de algún sistema económico-político definido.

Vale la pena considerar que si bien Gunder Frank considera que los movimientos sociales tanto de Occidente como del Sur y del Este tienen una composición clasista, ya que los miembros que los integran (quiérase o no) forman parte de alguna clase social, ello no significa que sólo tengan ese rol, es decir que sólo sean parte de una clase social, por el contrario, simultáneamente desempeñan diversos roles.

Lo anterior significa que la movilidad de los actores sociales está en función de objetos e intereses diversos y no solo en función de su pertenencia a una clase social. El mismo Gunder Frank señala una diversidad de objetivos, que persiguen los movimientos sociales, que rebasan el carácter clasista.

A pesar de que en algunos renglones de su artículo señala que la "lucha de clases" continúa y hasta se intensifica (sobre todo en el Tercer Mundo), considera que ésta

*"toma forma o se expresa por medio de muchos movimientos sociales, además de la forma clásica de fuerza de trabajo (sindical) versus capital y Estado. Estos movimientos sociales y organizaciones populares representan otros instrumentos y expresiones de la lucha de la gente contra la explotación y la opresión, y por su sobrevivencia e identidad, dentro de una sociedad compleja y dependiente, en la que estos movimientos se constituyen en esfuerzos e instrumentos de potenciación democrática". (16)*

Como parte de las reflexiones acerca de las relaciones, movimientos sociales y clases sociales, se puede afirmar que esta relación expresa solo uno de los diversos aspectos que dan cuenta de los movimientos sociales ya que éstos tienen un carácter plural y multifacético.

John Holloway, por ejemplo, asegura que los movimientos sociales expresan justamente los cambios en la formas de los antagonismos sociales, y es necesario entender que dichos antagonismos no sólo se dan entre clases sociales sino entre diversos actores, grupos y agentes sociales.

En este sentido, si se quiere avanzar en el entendimiento de los antagonismos sociales, quizá sea útil analizar la pluralidad, diversidad y abandonar la idea de lo perfectamente unificado y homogéneo que hoy resulta intrascendente e irrelevante en términos teóricos y hasta sociales y políticos.

Es posible señalar que la atención que han merecido los movimientos sociales por algunos científicos sociales, y las aportaciones que éstos han dado para su estudio y explicación, expresan una de las innovaciones trascendentales en relación a la manera de discutir, rechazar o de plano objetar el análisis de clase. Esto es más claro se considera que lo central de los movimientos sociales son las formas en como se articulan las luchas y antagonismos políticos y en que medida es posible registrar elementos estructurales que fundan un tipo de conexiones o autonomía en las luchas sean o no de clase. (17)

*“En resumen: se afirma que las clases ya no pueden ser el centro de la dinámica explicativa de lo social en un sentido amplio; que no ofrecen explicación alguna para la autonomía estatal, ni para la compleja trama de la actual forma de ‘liberalización’ y ‘transformación’ políticas, ni para el ascenso electoral ni para la militancia partidaria coyuntural, ni para las redefiniciones que hoy acontecen en los diferenciados regímenes políticos latinoamericanos. El paradigma en cuanto tal parecería que toco fondo”.* (18)

Finalmente se puede decir que el concepto de clase social es un concepto crítico del marxismo que ayuda a entender a la realidad social amplia y compleja, en donde los movimientos sociales expresan un grado significativo de esa amplitud y complejidad. Por ello, un grupo significativo de científicos sociales ha puesto atención en éstos por su trascendencia social, política y hasta teórica.

## **Movimientos sociales y cambio social**

Los movimientos sociales han sido vinculados o relacionados con el cambio social a través de dos interpretaciones. Por un lado se considera que los movimientos sociales son expresión o reflejo de cambios sociales, es decir, efecto de dichos cambios; interpretarlos de esta manera ha permitido a algunos científicos sociales intentar resolver cuestiones como ¿qué es un movimiento social?, ¿cuál es su naturaleza?, ¿cuál es su composición?, ¿cuál ha sido el curso de su evolución como actores? Al dar respuesta a este tipo de inquietudes han aportado una teoría de los movimientos sociales, concebidos como “sujetos nuevos” con la apertura correspondiente de espacios sociales y políticos.

Otra forma de vincular a los movimientos sociales con el cambio es interpretarlos como acciones colectivas que persiguen, provocan o promueven cambios sociales, ya sea de manera intencional o sin que se lo propongan. Desde este punto de vista se puede decir que los movimientos sociales tienen un impacto sociopolítico y hasta sociocultural de gran importancia.

En efecto, para Melucci

*“La relación entre movimientos y cambios pasa a través de tres momentos lógicamente distintos. Los movimientos en su definición estructural y sincrónica, proceden al cambio: un sistema cambia porque debe controlar el conflicto que lo atraviesa y que respecta a la producción y distribución de los recursos sociales. Los movimientos son así efectos del cambio, en el sentido de que los ajustes del sistema crean desequilibrios y contradicciones que se encuentran en el origen de conductas colectivas de transformación. En fin, estas conductas provocan cambios posteriores, respondiendo a su propio empuje, el sistema se moderniza o se transforma.”(19)*

Es prudente aclarar que algunos científicos sociales han puesto más atención en cuestiones teóricas que pretenden explicar a los movimientos sociales como expresiones o efectos de los cambios sociales y menos en estudiar el impacto de éstos. Sin embargo si es posible recoger algunas de las aportaciones que ilustran o dan cuenta de dicho Impacto:

*“...cuando las acciones conflictivas buscan transformar las relaciones sociales de dominación social que ejercen sobre los principales recursos culturales, la producción, el conocimiento, las reglas éticas, emplearemos la expresión “movimiento social”.(20)*

La anterior es una concepción de movimiento social como acción colectiva, conflictiva, que busca o promueve el cambio social, ya sea de manera intencional o sin’ necesariamente se lo propongan. Por ello, vale la pena precisar acerca de los cambios que logran, en qué espacios, bajo qué objetivos.

En primer término, algunos movimientos sociales buscan, persiguen o logran cambios en: las formas institucionales de organización estatal, las formas en que se toman las decisiones en las diferentes instancias de poder político, las formas de participación política, los mecanismos y estrategias estatales y gubernamentales que dan respuesta a las demandas sociales, etc.

En relación a los objetivos de cambio de los movimientos, en relación al sistema en su conjunto, Gunder Frank asegura que:

*“Muchos movimientos sociales son en efecto antisistémicos, en el sentido de que los movimientos y sus participantes combaten o desafían al sistema o a alguno de sus aspectos. No obstante, muy pocos de estos movimientos sociales son antisistémicos, en sus esfuerzos y menos aún en sus logros, para destruir el sistema y reemplazarlo por otro o por ninguno. Existe evidencia histórica contundente de que los movimientos sociales no son antisistémicos en este sentido. Como observamos las consecuencias sociales de los movimientos no son*

*acumulativas. Es más: sus efectos frecuentemente no son intencionales, de tal forma son incorporados, si no cooptados, por el sistema, que termina siendo fortalecido y reforzado por los movimientos sociales que originariamente eran antisistémicos.” (21)*

Las consideraciones anteriores son referidas fundamentalmente a América Latina y quizá sean extensivas para el caso de los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, vale la pena cuestionar el carácter antisistémico que tienen o no los movimientos sociales de los últimos cinco años en los países de Europa del Este.

En América Latina, por ejemplo, algunos movimientos sociales, tienen como parte de sus objetivos fundamentales cuestionar las formas institucionales de organización estatal y, en especial, las formas de participación en la toma de decisiones en torno de lo urbano y de las problemáticas de los sectores populares en el ámbito de las ciudades.(22)

Si se considera que, en la mayor parte de las instancias de gobierno, las formas de participación en la toma de decisiones para los diferentes espacios sociales están prácticamente anuladas, cuestionar dicha situación no cambia radicalmente el fenómeno, pero sin lugar a dudas, efectivamente plantea la necesidad de modificar o cambiar las políticas de participación.

Por otra parte, los límites de acción de los movimientos sociales no son predeterminados, sino que, como afirma Melucci:

*“Un movimiento político actúa para transformar los canales de la participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales. Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos.” (23)*

Otros autores consideran que los cambios que logran los movimientos sociales es más bien producto de su carácter subversivo y disruptivo propio de dichos movimientos y no de su componente creativo. Más aún, si se tiene en cuenta que algunos o muchos de los cambios que logran no son intencional, lo importante es su lo político, social, cultural, etc.

Según Susan Street, las estructuras de mediación y representación corporativas, patrimonialistas y clientelistas del Estado, son identificadas como el espacio institucional más afectado por los movimientos sociales. También considera que los movimientos sociales han contribuido a la crisis de legitimidad deL Estado desarticulado y fragmentando los controles, desmembrando los controles tradicionales por parte de diversos grupos, descomponiendo estructuras de mediación, poniendo en duda acciones estatales, causando ruptura al monopolio de representación política ejercida por el Estado y los partidos políticos, etc.

En otras palabras, los movimientos sociales son expresión de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil, relaciones de legitimidad, económicas, de representación y de participación que se dan a través de diferentes formas de organización social, política, cultural, entre otras,

*“Es posible plantear que esta irrupción de la acción popular, en general sin mediaciones partidarias, sin consignas ideológicas, sin alianzas cooptadoras, con su apelación al Estado a partir de la condición ciudadana dado el gradual desligamiento de la dependencia respecto al Estado mismo, forma parte de un fenómeno de politización de la vida cotidiana en que una serie de contenidos político-culturales circulan hacia la sociedad civil como parte de una respuesta a la insatisfactoria representatividad de los canales políticos, ya la crisis de los sistemas de representación sindical y política tradicionales, como respuesta a un Estado cada vez más excluyente, “(24)*

Por ello, de acuerdo a esta autora, se puede decir que con la presencia y acciones de los movimientos sociales, el proyecto de Estado hoy es más viable que antes, debido a las estrategias de alianza y de lucha que emergen de la sociedad, ya que éstas han logrado penetrar las relaciones clientelistas del Estado. “La reconfiguración del terreno legal-institucional” y la “descomposición de estructuras de mediación de cacicazgo” son dos procesos iniciados por la acción de estos movimientos.

Por otra parte, si bien la mayoría de los movimientos sociales de los últimos años logran y/o persiguen cambios, es prudente señalar que

*“No toda resistencia social es sinónimo de voluntad de cambio (...) por ejemplo, el carácter simbólico-expresivo y ético-cultural, predominante en algunos movimientos sociales parece estar bastante distanciado –aún siendo combinable del carácter reivindicativo material, puntual de otros. Con ello aparece la necesidad de ponderar la capacidad transformadora de los movimientos sociales, especificando si se da en: a) la gestación de políticas estatales de respuesta, b) la conformación de determinadas realidades sociales, c) transformaciones del marco institucional, con mayor o menos incidencia en las relaciones de poder existentes, o d) su asimilación a grupos de presión con resultados de cierta importancia, etcétera.” (25)*

Cuando se dice que no toda resistencia social es sinónimo de voluntad de cambio, es posible pensar en algunos ejemplos de movimientos sociales que, como tales, no se propongan o persigan cambios, sino que más bien se resistan a ellos; considérense, por ejemplo, a algunos movimientos campesinos que se enfocan básicamente a la lucha por la tierra, al rescate de sus recursos forestales, a la restitución de sus bienes comunales, etc.

Sin embargo a pesar de que algunos movimientos campesinos no se propongan o persigan cambios, y que muestren más bien una actitud de resistencia a ellos, las formas de organizarse para enfrentarse a la resistencia los

involucra en una dinámica de lucha contra sus adversarios, significativamente novedosa, lo cual hace que el terreno de enfrentamiento entre ambos se modifique sin que necesariamente el objetivo central haya sido ese.

Por otro lado, si con su lucha los movimientos que se resisten al cambio pueden evitarlo, entonces quizá lograron de ello aprender nuevas formas de organización y lucha para posteriormente proponerse cambios; por ejemplo, si lograron retener o recuperar su tierra, y con ello evitar que se modificara su estructura productiva y su lógica de vida, quizá posteriormente se planteen mejorar sus condiciones y formas de producción y nivel de vida. Tales propósitos sí los involucrarían en una dinámica de cambio.

En México, por ejemplo,

*“Numerosos movimientos que logran ver satisfecha su demanda de tierras, se enfrentan a la urgente necesidad de continuar sus esfuerzos de organización en un terreno nuevo: el control de su proceso productivo; los campesinos tienen que enfrentarse a la relación tutelar del Estado que los considera menores de edad, a una prolongada sucesión de enfrentamientos con las instituciones, a un acelerado y rico aprendizaje en la necesidad de presentar propuestas alternativas para el desarrollo rural...” (26)*

Sin duda las consideraciones anteriores requieren de un análisis profundo y no de meras apreciaciones superficiales, lo cierto es que los movimientos campesinos y/o rurales han sido considerados por algunos científicos sociales como organizaciones de “nuevo tipo”, tanto como expresiones de cambio y también como actores que logran cambios aunque su objetivo fundamental sea conservar su lógica de vida, el arraigo a su espacio social, a su estructura productiva, etc.

Finalmente se puede decir que lo crucial de la relación movimientos sociales cambio social es entender que los cambios que se logran son expresión de la búsqueda de formas para la resolución (compulsiva) de conflictos sociales, sin que ello signifique el cambio en las estructuras existentes, de desigualdad social, de desequilibrios sociales, políticos, etc.

## CONCLUSIONES

Los movimientos sociales en las últimas dos décadas han aflorado significativamente, tanto en las sociedades desarrolladas como en las no desarrolladas. Su presencia y es expresión ha sido motivo suficiente para que un grupo de científicos sociales haya puesto atención en ellos para estudiarlos, entenderlos y explicarlos.

Los movimientos sociales se presentan como “sujetos nuevos”, desvinculados de las organizaciones tradicionales tales como partidos políticos y organizaciones sindicales. Los movimientos sociales, por ello, son considerados

como organizaciones de carácter plural y multifacético, ya que sus formas de organización, intereses y objetivos son diferentes a los de las organizaciones tradicionales. Los movimientos sociales son múltiples y diversos, se diferencian por su composición, objetivos, intereses y nivel de conflictualidad.

Los autores que han abordado el estudio de los movimientos sociales coinciden en que la noción de movimiento social no es separable de la de clase social; sin embargo, esta última ya no puede ser el centro de la dinámica explicativa de lo social en sentido amplio.

Se podría decir, por ende, que la noción de movimiento social fue elaborada para explicar una realidad social mucho más compleja que las relaciones antagónicas entre las clases, sociales, y que si bien explica relaciones de antagonismo, éstas no sólo se dan entre clases sociales sino más bien entre actores sociales diversos.

Por otra parte, por lo que respecta a la relación movimiento social-cambio social, se pueden señalar las siguientes consideraciones:

A los movimientos sociales se les relaciona con cambio a través de dos interpretaciones.

- (a) Considerándolos como expresiones o efectos de cambios sociales, políticos, culturales, económicos, etc. De esta forma se consideran como “sujetos nuevos” que tienen una historia natural, formas de organización, intereses y objetivos plurales. Estudiar estos aspectos implica abordar la teoría de los movimientos sociales.
- (b) Considerándolos como acciones colectivas que promueven, persiguen y provocan cambios, ya sea como producto de su carácter creativo, de manera intencional, o como producto de su carácter subversivo y disruptivo.

Otros autores que han abordado la relación de los movimientos sociales con el cambio social coinciden en que éstos se registran en:

- Las formas institucionales de organización estatal.
- Las formas en la toma de decisiones en las diferentes instancias de poder político.
- Las formas de participación política.
- Los mecanismos y estrategias, estatales y gubernamentales de respuesta a las demandas sociales.
- Las estructuras de mediación y representación corporativas, patrimonialistas y clientelistas del Estado.
- La ruptura del monopolio y representación política y social ejercida por el Estado, los partidos políticos y los sindicatos.

Por último, cabe recalcar que el impacto de los movimientos ilustra es más de carácter social y cultural. Efectivamente,

*“para Foweraker, los movimientos sociales tienen más un impacto político que de cualquier otro tipo pues utilizan espacios estratégicos y posibilidades coyunturales y afectan al poder estatal al activar puntos de presión del Estado. Los movimientos y luchas por la democracia afectan el desarrollo de las estructuras de mediación y representación al convertirse en objetos de lucha más abiertos. Esta visión identifica nuevos espacios de lucha en los aparatos burocráticos del Estado –en la formulación e implantación de políticas- donde no hay garantía del éxito de una sola orientación.” (27)*

## NOTAS

- (1) Alain Touraine, Alberto Melucci, Jürgen Habermas; para el caso de América Latina, Rafael Guido, Otto Fernández, Sergio Zermeño, Ricardo Pozas, André Gunder Frank, entre otros.
- (2) Para Gunder Frank no todos los movimientos sociales son nuevos o recientes, por ejemplo, señala que los movimientos campesinos, de comunidades locales, étnicos, religiosos y hasta de mujeres han existido por siglos y hasta milenios en varias partes del mundo. Considera que solo los movimientos ecológicos y los pacifistas pueden llamarse legítimamente “nuevos”, y esto porque responden a necesidades sociales que han sido generadas recientemente por el desarrollo mundial. (Gunder Frank y Marta Fuentes, “Diez tesis acerca de los movimientos sociales”, *Revista Mexicana de Sociología*, año U, No. 4, oct-dic 1989, P 21.)
- (3) Salazar, Francisco. “Movimientos sociales en los ochenta”, *Revista Topodrilo* No. 15, enero-febrero, 1991, México. P. 5.
- (4) Touraine, Alain. La producción de la sociedad, “los movimientos sociales” Trad. Gonzalo Flores, FLACSO, (mimeo), p 36.
- (5) Touraine, Alain. “la voz y la mirada”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLI, No. 4. Oct-dic, 1979, México, p 1304.
- (6) Kuschick, Murilo. “Alain Touraine: entre el actor y el sistema”, *Revista Sociológica*, año 3, No. 7/8, mayo-dic. 1988, México, p 21.
- (7) *Ibid.* p 121.
- (8) Galvan F. (Compilador), Touraine y Habermas: Ensayos de teoría social, Ed. UAP-UAM-A, México, D.F. 1986, p 113-114.
- (9) Touraine Alain, La producción de la sociedad, *Op cit*, p 48.
- (10) Melucci, Alberto. “Las teorías de los movimientos sociales” *Revista Estudios Políticos*, México, 1986, No. 2, Vol. 5 abril-junio, p 7
- (11) *Ibid.*
- (12) Touraine, Alain. La producción de la sociedad, *Op cit*, p 66.

- (13) Gunder Frank, André y Marta Fuentes, "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI. No. 4, oct-dic, 1989, p 30.
- (14) *Ibid.* p31.
- (15) *Ibid.* p 32.
- (16) *Ibid.* p 31
- (17) Guido, Rafael y Otto Fernández, "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología* LI, oct-dic 1989, p 62.
- (18) *Ibid.* p 64.
- (19) Melucci, Op cit. p 77.
- (20) Galvan F., Op cit, p 104.
- (21) Gunder Frank y Fuentes Marta, Op cit. p 36.
- (22) Calderón, Fernando y Mario R Dos Santos, "Del petitorio urbano a la multiplicidad de destinos", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, No. 4, oct-dic 1989, p 84.
- (23) Melucci, Alberto, Op cit. p 75.
- (24) Calderón, Op cit. p 87.
- (25) *Ibid.* P 87.
- (26) Costa, Nuria. UNORCA documentos para la historia, Costa-Amic Editores, México D.F, 1989. p 19.

## BIBLIOGRAFIA

- Calderón, Fernando y Mario R. dos Santos. *Del petitorio urbano a la multiplicidad de destinos*, *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, No. 4, oct-dic, 1989.
- Costa, Nuria. UNORCA documentos para la historia, Costa-Amic Editores, México, D.F. 1989.
- Galvan, F. (compilador). *Touraine y Habermas: ensayos de teoría social*, Ed. UAP-UAM-A, México, D.F. 1986.
- Guido Rafael y Otto Fernández. "*El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina*", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, No. 4, oct-dic, 1989.
- Gunder Frank, André y Marta Fuentes. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, No. 4, oct-dic, 1989.
- Kuschick, Murilo. "*Alain Touraine: entre el actor y el sistema*", *Revista Sociológica*, año 3, No. 7/8, mayo-dic, 1988, México.
- Melucci, Alberto. "*Las teorías de los movimientos sociales*", *Revista Estudios políticos*, México, 1986, No. 2, Vol. 5, abril-junio.

- Salazar, Francisco. “*Movimientos sociales en los ochenta*”, Revista Topodrilo No. 15, enero-febrero 1991, México.
- Touraine, Alain. “*La voz y la mirada*”, Revista Mexicana de Sociología, año XLI, No. 4, oct-dic, 1979, México.
- Touraine, Alain. La producción de la sociedad, “*Los movimientos sociales*”, Trad. Gonzalo Flores, FLACSO, (mimeo).